

Dicen que las malas noticias siempre llegan los días grises, lluviosos, tormentosos. Las malas noticias no acostumbran a llegar los días soleados y brillantes. Pero también se dice que, como todo lo que marca nuestras vidas, las malas noticias llegan de sorpresa. Se esconden entre tus pensamientos para que cuando llegue la hora de dártela, sea incluso más impactante de lo que parece. Lucas no estaba de acuerdo con eso. A él las malas noticias le habían llegado los días lluviosos, los soleados y hasta los festivos. Y es que Lucas recibía malas noticias con frecuencia. Tal vez es por eso por lo que ya no le impactan tanto.

Pero para llegar a eso debemos remontarnos unos años atrás. Concretamente el día 15 de Septiembre del 2005, el día en el que Lucas nació. Para sus padres él, como las malas noticias, también vino de sorpresa. Era una pareja joven que no estaba preparada para mantener a un bebé. Por lo que tuvieron que darlo en adopción. Esa fue la primera mala noticia de Lucas. Antes de que se lo llevaran, su padre quiso regalarte una brújula. Una brújula que Lucas guardaría durante muchos años. Se llevaron al niño a un orfanato en Suiza y allí fue donde creció. Junto a niños que a Lucas no le parecían agradables. Eran lo más parecido a unos matones del colegio. Lucas nunca había ido al colegio. Aprendía en el orfanato, con profesores privados. También iba a un psicólogo porque según los profesores, Lucas tenía un trauma desde que llegó. Y es que, aunque él no se lo consideraba, era bastante raro. Le encantaba escribir historias sobre monstruos que un día descubrieran que tal vez los monstruos no eran ellos. No le gustaba la compañía, siempre quería estar sólo. Y de eso se aprovechaban los matones. Cada vez que Lucas estaba sólo aparecían ellos para insultarle, pegarle o alguna otra cosa.

Un día quiso cambiar el tema de sus relatos. Empezó a escribir sobre él mismo. Pero cuando quiso escribir la primera letra, se quedó en blanco. No tenía ni idea de cómo era él, ni qué sentía en esos momentos. Y se dio cuenta de que no se conocía, y quería conocerse, quería encontrar su persona. Entonces decidió buscarse. Rebuscó entre sus cosas hasta encontrar la brújula. Y qué sorpresa cuando se dio cuenta de que en la brújula había puestas unas coordenadas. Pensó en sus padres. Pensó que lo mejor para encontrarse era primero encontrar de dónde venía. Así que con la ayuda de la brújula llegó hasta donde se suponía que debían estar sus padres. Estaba en la otra punta de Suiza. Estaba cansado, había caminado mucho y no sabía ni donde estaba el camino de vuelta. Se habría perdido. No tenía nadie a su alrededor. Aunque ¿en algún momento de su vida había tenido a alguien? La respuesta era no. Sólo se tenía a él mismo, o ni siquiera eso. Miró la brújula con cariño. Pensó que eso era lo único que le quedaba. Era un objeto lleno de sorpresas. Un objeto raro, pero hermoso. Y eso lo hacía lo más parecido a Lucas posible. Raros pero hermosos. Justo estaba a punto de quedarse dormido cuando una voz lo despertó. ¿Lucas? Gritó una voz tras él que le parecía familiar. Tal vez era alguien raro pero hermoso. Tal vez sólo su madre y se trataba de la primera buena noticia de su vida, que como siempre, había llegado de sorpresa.